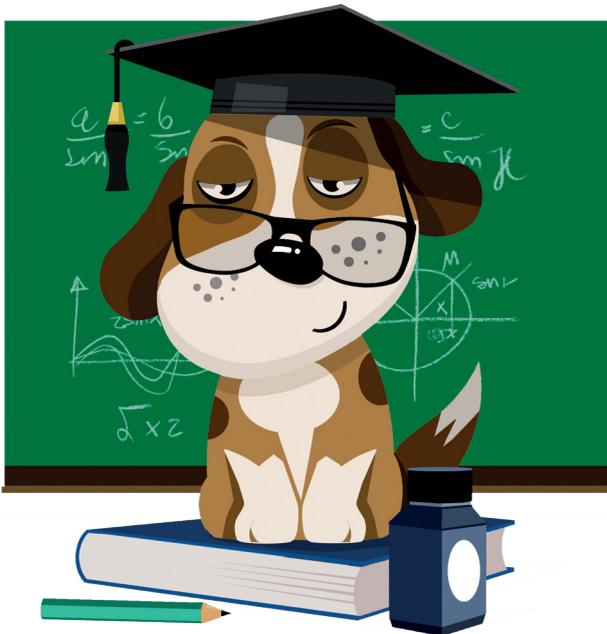




MARGARITA MAINÉ
Ilustraciones de Iñaki Echeverría

PUKI
UN PERRO
SABELOTODO



Si querés comunicarte con la autora de Puki, encontrala en
Pukibeagle.blogspot.com.ar

EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4º "D" (1023) CABA, Argentina

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

PUKI, UN PERRO SABELOTODO

Autora: Margarita Mainé

Ilustraciones: Iñaki Echeverría

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-8450-35-3

Producción gráfica realizada por Provisiones Gráficas.
Abril 2022.

Mainé, Margarita

Puki : un perro sabelotodo / Margarita Mainé ; ilustrado por Iñaki Echeverría. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2022.
128 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Puki / 4)

ISBN 978-987-8450-35-3

1. Narrativa Argentina. 2. Literatura Infantil. 3. Mascotas. I. Echeverría, Iñaki, ilus. II. Título.
CDD A863.9282

© 2022 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



*A mi Dueño y a Ella,
porque a veces querer es dejar ir.
Al Grandote, porque siempre trabaja
buscando finales felices.*
Puki

*Con la libertad, las flores,
los libros y la luna,
¿quién no sería perfectamente feliz?*
Oscar Wilde

QUERIDOS LECTORES:

Espero que me conozcan porque soy un perro bastante famoso... ¡ya escribí dos libros!

Si todavía no leyeron ninguno, les cuento que soy un animal tan inteligente que aprendí a leer y a escribir.

Los humanos que me criaron tienen bibliotecas repletas de libros y los leí casi todos. Solo me faltaron los que están muy arriba porque resulta imposible para un perro subir esas escaleras donde ellos apoyan los pies y las manos. El humano número uno es mi "Dueño".

Cuando éramos cachorros jugábamos mucho, pero crecí y ahora pasa mucho tiempo sentado frente a una pantalla con la mano sobre un coso que tiene botones.

También está "Ella", la mamá de mi Dueño, con la que siempre nos llevamos mal. Ella sabía que los libros los escribía yo, pero los firmaba con su nombre, haciéndoles creer a los demás que era escritora.

Algunos días me trataba bien, se esmeraba en hacerme la comida y llevarme de paseo porque quería que hiciera su trabajo. Pero otras veces, estaba de mal humor y me retaba como si yo fuera un perro cualquiera.

El tercer humano de la familia que me crio es el papá de mi Dueño y siempre lo llamé "Grandote" porque es grandote. También podría haberlo llamado "Buenote", porque era muy bueno conmigo. Me convidaba cosas ricas y solía acariciarme durante largos ratos.

Somos una familia de cuatro.

En la casa también hay cinco peces en una pecera, pero no los cuento porque no hablan, ni piensan, ni saben leer. Solo comen y nadan. Nadan y comen. ¡Qué vida de peces!

Hasta hace poco tiempo vivíamos felices así y yo movía la cola seguido, pero la vida va cambiando muy rápido a veces.

¡Es que soy tan inquieto! No me alcanzaba con leer y escribir. Abrí un blog en Internet para que me escribieran los chicos que leían mis libros, y estuve esperando mucho tiempo que me escribiera un perro, porque si los humanos se comunican con los humanos, sería justo que los perros lo hiciéramos con los perros.

Me entusiasmó recibir la carta de una perrita, pero enseguida me di cuenta de que no era ella la que escribía. Al final decía: “Te mando besos”. Los perros solo nos mandamos lengüetazos. ¡Jamás un beso! ¡Eso es bien de humanos!

Me preocupaba mucho que ningún perro me escribiera hasta que me di cuenta de lo que pasaba. ¿Saben por qué ningún perro me escribe? ¡Porque los perros no saben leer! ¡Ni escribir!

Estuve preguntando en mis paseos, cuando me cruzaba con algunos de ellos, y así me enteré de que no saben qué son las letras ni para qué sirven los libros; y tampoco son capaces de usar el teclado de una computadora como lo hago yo.

¡Qué injusticia!

Que los perros no sepan leer ni escribir es el primer motivo por el que los humanos se creen superiores a nosotros, y yo tenía que hacer algo para que esto fuera diferente.

Sigan leyendo y van a ver qué se me ocurrió hacer, sin darme cuenta de que mi vida iba a cambiar por completo...



1

* * *

EL LIBRO GORDO

Descubrir la ignorancia de los perros me resultó intolerable. No se sorprendan si uso palabras difíciles. *Intolerable*, *intrépido*, *intriga*, son todas palabras que encontré en el nuevo libro que estoy leyendo, si son inteligentes, se van a dar cuenta de por qué parte de este libro voy.

Es que hace un par de meses, en la mochila de mi Dueño descubrí un libro maravilloso. No tiene historias, pero a mí —que me cuesta tanto entenderme con los humanos— este libro me pareció la puerta para saberlo todo. Aunque en la tapa dice *Diccionario*, yo lo llamé *Libro Gordo* porque es gordo... ¡tiene muchas páginas! Creo que allí pueden encontrarse todas las palabras del mundo.

Así que ahora, cuando no entiendo algo, busco en el *Libro Gordo* y lo averiguo. ¡No tengo que esperar a que ningún humano me lo explique!

Tiene las letras muy chiquitas y me cuesta bastante mantenerlo abierto con mis patas, pero fue mejorando mi vocabulario y eso me encanta.

Al principio encontrar una palabra en sus páginas me llevaba varios días. Pero, poco a poco, fui aprendiendo.

Apodo se la había escuchado al Grandote y tuve que leer unas pocas páginas para encontrarla:

apodo: sobrenombre.

Algunos de los apodos que me pone mi Dueño son *Pukito*, *Pukín*, *Pukincito*.

Pero no todas las palabras me resultaban fáciles de encontrar. Escuché que mi Dueño jugaba waterpolo. ¿Qué era eso con ese nombre tan raro? Pasé una semana buscando hasta que mi Dueño me vio, y como es el único en la casa que realmente confía en mi inteligencia, se dio cuenta de lo que me pasaba.

—Puki, no tenés que leer todo el libro para encontrar una palabra. Hay que buscar por el orden del abecedario —me explicó.

Y me cantó la canción que dice: “Abcdefghijklmnopqrstuvwxyz”.

La cantaba bien, pero yo no podía aplaudirlo porque, como deben saber, los perros tenemos las dos manos apoyadas en el suelo.

—¿Ya aprendiste el abecedario? —me preguntaba.

Pero yo ponía cara de “otra vez, por favor”, porque me era difícil memorizarlo. Hasta que un día fui capaz de recitarlo en mi cabeza. No lo puedo cantar ni decir en voz alta porque los perros no reproducimos los sonidos de los humanos. Simplemente, no hablamos el mismo idioma. Y como ya expliqué en otro libro: nosotros podemos entender a los humanos, pero ellos a nosotros no. ¿Hay alguna duda de que los perros somos más inteligentes?

Gracias a la explicación de mi Dueño encontré:

waterpolo: juego acuático de balón.

Les aviso que no siempre es fácil entender todas las palabras del *Libro Gordo*. A veces una palabra te lleva a la otra y para comprender el significado de una hay que leer muchas.

Por eso tuve que buscar otras palabras desconocidas:

acuático: que vive en el agua.

balón: pelota grande de cuero.

Así que waterpolo era: ¡un juego en el agua con la pelota! ¡Ya sabía varias palabras nuevas! Pero al mismo tiempo que crecía mi vocabulario, aumentaba mi soledad perruna...

¡Yo leyendo libros tan difíciles, y otros perros todavía sin saber qué es una letra! Esto no lo podía tolerar.

Así fue como me propuse trabajar por la liberación de los perros. Mi idea no era liberarlos de la correa, sino de la ignorancia.

ignorancia: carencia general de saberes.

Para evitarla, los humanos se ocupan de mandar a sus hijos a la escuela y de leerles libros, mientras que a los perros solo nos enseñan a dar la patita o a buscar la pelota cuando ellos quieren jugar. ¡No es justo!

A mí me importaba mucho que otros aprendieran lo que ya sabía. Como le pasa a mi Dueño, que cuando juega con ese aparato de los botones se lo ve contento, pero cuando viene un amigo y se pone a jugar junto con él, está feliz...

Así de feliz iba a ser yo en un mundo donde todos los perros supieran leer y escribir.

Por eso pensé y pensé y lo decidí: iba a convertirme en el primer maestro de lectura perruna.



2

* * *

EL PRIMER *DEHUESO*: CONSEGUIR UN PASEADOR

Así como me gustó aprender el significado de las palabras humanas en el *Libro Gordo*, me entusiasmó inventar palabras nuevas y escribir con ellas un diccionario perruno.

“Dehueso” la inventé juntando *de-* de *deseo* con *hueso* de... *hueso*. Para los perros, dos palabras que tienen un hermoso significado.

Entonces las cosas que los perros deseamos son los *dehuesos*. Por eso llamé “primer dehueso” a mi idea de conseguirme un paseador, de esos que veía por la calle llevando muchos perros. Necesitaba acabar con esa soledad llena de humanos. ¡Yo quería estar con perros!

Pero con Ella, eso era imposible. Si me sacaba a pasear, lo hacía con la correa muy tirante y nunca me quería soltar para que pudiera conocer amigos.

—Tengo miedo de que se escape —decía como si me quisiera mucho.

¿Eso era querer? Si hubiera leído algunos de los libros que tiene en la biblioteca, sabría que querer es soltar, es dejar crecer, no tenerlo a uno siempre atado a una correa...

Así que cuando paseaba con Ella no me dejaba opción: tenía que tirar y tirar y tirar con la idea de liberar mi cuerpo, como ya había hecho para liberar mi cerebro.

